



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene Sv Vida

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo XXXVIII. En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo, assi en mostrarle algunos secretos del cielo, como otras grandes visiones y reuelaciones que su Magestad tuuo por bien ...

urn:nbn:de:hbz:466:1-41356

CAPITULO XXXVIII.

En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo, assi en mostrarle algunos secretos del cielo, como otras grandes visiones y reuelaciones que su Magestad tuuo por bien viessè; dize los effetos con que la dexauan, y el gran aprouechamiento, que quedana en su alma.

EStando vna noche tan mala que queria escusarme de tener oracion, tomè vn Rosario por ocuparme vocalmente, procurando no recoger el entendimiento, aunque en lo esterior estaua recogida en vn Oratorio. Quando el Señor quiere, poco aprouechan estas diligencias. Estuue assi vn poco, y vino me vn arrebatamiento de espiritu con tanto impetu, que no vuo poder resistir. Pareciame estar metida en el cielo, y las primeras personas que alla vi, fue à mi padre y madre, y tan grandes cosas en tan breue espacio como se podrá dezir vn Aue Maria, que yo quedè bien fuera de mi, pareciendome muy demasiada merced. Esto de en tan breue tiempo ya puede ser fuesse mas, sino que se haze muy poco. Temi no fuesse alguna ilusion, puesto que no me lo parecia. No sabia que hazer, porque auia gran verguença de yr al Confessor con esto; y no por humilde à mi parecer, sino porque me parecia auia de burlar de mi, y dezir, que que S. Pablo para ver cosas del cielo, ò S. Hieronymo? y por auer tenido estos Santos gloriosos cosas de estas, me

Ee hazia

hazia mas temor à mi, y no hazia fino llorar mucho, porque no me parecia lleuaua ningun camino. En fin aunque mas sentì, fuy al Confessor, porque callar cosa jamas ofaua, aunque mas sintiesse en dezirla, por el gran miedo que tenia de ser engañada. El como me viò tan fatigada, me consolò mucho, y dixo hartas cosas buenas para quitarme de pena.

Andando mas el tiempo me acaeciò, y acaee esto algunas vezes, yuame el Señor mostrando mas grandes secretos, porque querer ver el alma mas de lo que se le representa, no ay ningun remedio, ni es posible, y ansi no veyamos mas de lo que cada vez queria el Señor mostrarme. Era tanto, que lo menos bastaua para quedar espantada, y muy aprovechada el alma, para estimar y tener en poco todas las cosas de la vida. Quisiera yo poder dar à entender algo de lo menos que entendia, y pensando como pueda ser, hallo que es imposible, porque en sola la diferencia que ay desta luz que vemos, à la que allà se representa, siendo todo luz, no ay comparacion, porque la claridad del Sol parece cosa muy desgustada. En fin no alcança la imaginacion por muy sutil que sea, à pintar, ni traçar como serà esta luz, ni ninguna cosa de las que el Señor me daua à entender con vn deleyte tan soberano, que no se puede dezir, porque todos los sentidos gozan en tan alto grado y suauidad, que
ello

ello no se puede encarecer, y anfi es mejor no dezir mas.

Auia vna vez estado anfi mas de vna hora, mostrandome el Señor cosas admirables, que no me parece se quitaua de cabe mi, dixome: *Mira hija que pierden los que son contra mi, no dexes de dezirselo.* Ay Señor mio! y que poco aprouecha mi dicho à los que sus hechos los tienen ciegos, si vuestra Magestad no les da luz! Algunas personas, à quien vos la aueys dado, aprouechado se han de saber vuestras grandezas; mas veenlas, Señor mio, mostradas à cosa tã ruyn y miserable que tengo yo en mucho, que aya auido nadie que me crea. Bédito sea vuestro nombre y misericordia, que alomenos à mi conocida mejoría he visto en mi alma: despues quisiera ella estar se siempre alli, y no tornar à viuir, porque fue grande el desprecio que me quedò de todo lo de acá, parecíame vafura, y veo yo quan baxamente nos ocupamos, los que nos detenemos en ello.

Quando estaua con aquella Señora que he dicho, me acaeciò vna vez estando yo mala del coraçon, porque como he dicho, le he tenido reziò, aunque ya no lo es. Como era de mucha charidad, hizome facar joyas de oro, y piedras que las tenia de gran valor, en especial vna de diamantes, que apreciauan en mucho. Ella pensò que me alegraran; yo estaua me riendo entre mi, y auiendo lastima de ver lo que estiman los hombres, acor-

dandome de lo que nos tiene guardado el Señor, y pensaua quan imposible me sería, aunque yo conmigo misma lo quisiessé procurar, tener en algo aquellas cosas, si el Señor no me quitaua la memoria de otras. Esto es vn gran señorio para el alma, tan grande, que no sè si lo entenderà, sino quiè le posee, porque es el propio y natural desasimiento, porque es sin trabajo nuestro. Todo lo haze Dios, que muestra su Magestad estas verdades, de manera que quedan tan imprimidas, que se ve claro, no lo pudieramos por nosotros de aquella manera en tan breue tiempo adquirir. Quedòme tan bien poco miedo à la muerte, à quien yo siempre temia mucho, aora pareceme facilissima cosa para quien sirue à Dios, porque en vn momento se ve el alma libre desta carcel, y puesta en descanso. Que este llevar Dios el espiritu, y mostrarle cosas tan excelentes en estos arrobamientos, pareceme à mi conforma mucho à quando sale vn alma del cuerpo, que en vn instante se ve en todo este bien. Dexemos los dolores de quando se arranca, que ay poco caso que hazer de ellos, y los que de veras amaren à Dios, y vieren dado de mano à las cosas de esta vida, mas suauemente deuen de morir.

Tambien me parece me aprouechò mucho para conocer nuestra verdadera tierra, y ver que somos acà peregrinos, y es gran cosa ver lo que ay allà, y saber adonde hemos de viuir: porque si vno
ha

ha de yr à viuir de affiento en vna tierra, es le gran ayuda para passar el trabajo del camino, auer visto que es tierra, adonde ha de estar muy à su descanso. Y tambien para confiderar las cosas celestiales, y procurar que nuestra conuersacion sea allà, hazese con facilidad. Esto es mucha ganancia, porque solo mirar al cielo recoge el alma: porque como ha querido el Señor mostrar algo de lo que ay allà, estàse pensando, y acaecenme algunas vezes ser los que me acompañan, y con los que me consuelo los que sè que allà viuen, y pareceme aquellos verdaderamente los viuos, y los que acà viuen tan muertos, que todo el mundo me parece no me haze compañía: en especial quando tengo aquellos impetus todo me parece sueño, y que es burla lo que veo con los ojos del cuerpo. Lo que he ya visto con los ojos del alma, es lo que ella dessea, y como se vee lexos, este es el morir. Al fin es grandissima la merced que el Señor haze, à quien da semejantes visiones, porque la ayuda mucho, y tambien à llevar vna pesada cruz, porque todo no le satisfaze, todo le da en rostro: y si el Señor no permitieffe à vezes se olvidasse, aunque se torna à acordar, no sè como se podria viuir. Bendito sea y alabado por siempre jamas: plega à su Magestad por la Sangre que su Hijo derramò por mi, que ya que ha querido entienda algo de tan grandes bienes, y que comience en alguna manera à gozar de ellos, no me

acaezca lo que à Lucifer, que por su culpa lo perdiò todo. No lo permita por quien el es, que no tengo poco temor algunas vezes; aunque por otra parte y lo muy ordinario, la misericordia de Dios me pone seguridad, que pues me ha sacado de tantos pecados, no querrà dexarme de su mano para que me pierda. Esto suplico yo à v. m. siempre lo supliquè. Pues, no son tan grandes las mercedes dichas à mi parecer como esta que agora dirè, por muchas causas y grandes bienes, que de ella me quedaron, y gran fortaleza en el alma, aunque mirada cada cosa por si, es tan grande, que no ay que comparar.

Estaua vn dia Vispera del Espiritu santo despues de Missa, fuy me à vna parte bien apartada, adonde yo rezaua muchas vezes, y comencè à leer en vn Cartuxano esta fiesta, y leyèdo las señales que han de tener los que comiençan y aprouechan, y los perfetos, para entender està con ellos el Espiritu santo. Leydos estos tres estados, pareciòme por la bondad de Dios, que no dexaua de estar conmigo à lo que yo podia entender. Estandole alabando, y acordandome de otra vez que lo auia leydo, que estaua bien falta de todo aquello, que lo veyà yo muy bien assi, como agora entendia lo contrario de mi. Y ansi conociè era merced grande la que el Señor me auia hecho, y ansi comencè à considerar el lugar que tenia en el infierno merecido por mis
peca-

pecados, y daua muchos loores à Dios, porque no me parecia, conocia mi alma segun la vey trocada. Estando en esta consideracion, diò me vn impetu grande sin entèder yo la ocasion: parecia que el alma se me queria salir del cuerpo, porque no cabia en ella, ni se hallaua capaz de esperar tanto bien. Era impetu excessiuo que no me podia valer, y à mi parecer diferente de otras vezes, ni entendia que auia el alma, ni que queria que tan alterada estaua. Arrimème que aun sentada no podia estar, porque la fuerça natural me faltaua toda.

Estando en esto, veo sobre mi cabeça vna paloma bien diferente de las de acá, porque no tenia estas plumas, sino las alas de vnas conchicas, que echauan de si gran resplandor: era grande mas que paloma: pareceme que oya el ruydo que hazia con las alas, estaria aleando espacio de vn Aue Maria. Ya el alma estaua de tal suerte, que perdiédose assi de si la perdiò de vista. Sossegòse el espiritu con tan buen huesped, que segun mi parecer la merced tan marauillosa le deuia de desassossegar y espantar, y como començò à gozarla, quitòsele el miedo, y començò la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento. Fue grandissima la gloria deste arrobamiento. Quedè lo mas de la Pascua tan embouada y tonta, que no sabia que me hazer, ni como cabia en mi tan grã fauor y merced. No oya ni vey, à manera de dezir, con gran gozo interior. Desde
aquel

aquel dia entendì quedar con grandissimo provechamiento en mas subido amor de Dios, y las virtudes muy mas fortalecidas. Sea bendito y alabado por siempre, Amen.

Otra vez vi la misma paloma sobre la cabeça de vn Padre de la Orden de S. Domingo, saluo que me pareciò los rayos y los resplandores de las mismas alas que se estendian mucho mas: diòseme à entender, auia de traer almas à Dios.

Otra vez vi estar à nuestra Señora poniendo vna capa muy blanca al Presentado de esta misma Orden, de quien se ha tratado algunas vezes: dixome, que por el seruicio que le auia hecho en ayudar à que se hiziesse esta casa, le daua aquel manto, en señal que guardaria su alma en limpieza de ay adelante, y que no caeria en pecado mortal. Yo tègo cierto que assi fue, porque desde à pocos años muriò, y su muerte y lo que viuiò fue con tanta penitencia, la vida y la muerte con tanta santidad, que à quanto se puede entender, no ay que poner duda. Dixome vn Frayle que auia estado à su muerte, que antes que espirasse, le dixo como estaua con el S. Thomas. Muriò con gran gozo y deseo de salir de este destierro. Despues me ha aparecido algunas vezes con muy gran gloria, y dicho-me algunas cosas. Tenia tanta oracion, que quando muriò, que con la gran flaqueza la quisiera excusar, no podia, porque tenia muchos arrobamientos.

tos.

tos. Eſcriuiò me poco antes que murièſſe: que, que medio ternia, porque como acabaua de dezir Miſſa, ſe quedaua con arrobamiento mucho rato ſin poderlo eſcuſar. Diòle Dios al fin el premio de lo mucho que auia ſeruido en toda ſu vida. Del Re-
 ctor de la Compañia de Ieſus, que algunas vezes he hecho mencion, he viſto algunas coſas de grandes mercedes que el Señor le hazia, que por no alargar no las pongo aqui. Acaeciòle vna vez vn gran trabajo, en que fue muy perſeguido, y ſe viò muy affligido. Eſtando yo vn dia oyendo Miſſa, vi à Chriſto en la Cruz quando alçauan la Hoſtia. Dixome algunas palabras que le dixèſſe de conſuelo, y otras, preueniendole de lo que eſtaua por venir, y poniendole delante lo que auia padecido por el, y que ſe aparejaſſe para ſufrir, diòle eſto mucho conſuelo y animo, y todo ha paſſado deſpues, como el Señor me lo dixo.

De los de cierta Orden, de toda la Orden junta, he viſto grandes coſas: vi los en el cielo con vanderas blancas en las manos, algunas vezes, como digo, otras coſas de gran admiracion; y aſſi tengo eſta Orden en gran veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma ſu vida con lo que el Señor me ha dado dellos à entender.

Eſtando vna noche en oracion, començò el Señor à dezirme algunas palabras, trayendome à la memoria por ellas, quan mala auia ſido mi vida,

Fff que

que me hazian harta confusion y pena, porque aunque no van con rigor, hazen vn sentimiento y pena que deshazen, y sientese mas aprouechamiento de conocernos con vna palabra de estas, que en muchos dias que nosotros consideremos nuestra miseria; porque trae consigo esculpida vna verdad que no la podemos negar. Representòme las voluntades, con tãta vanidad que auia tenido, y dixome que tuuiesse en mucho querer, que se pudiesse en el, voluntad que tan mal se auia gastado, como la mia, y admitirla el. Otras vezes me dixo, que me acordasse, quando parece tenia por honra el yr contra la suya. Otras, que me acordasse lo que le deuia, que quando yo le daua mayor golpe, estaua el haziendome mercedes. Si tenia algunas faltas, que no son pocas, de manera me las da el Señor à entender, que toda parece me deshago; y como tengo muchas, es muchas vezes. Acaeciame reprehenderme el Confessor, y quererme consolar en la oracion, y hallar alli la reprehension verdadera.

○ Pues tornando à lo que dezia, como començo el Señor à traerme à la memoria mi ruyn vida, à bueltas de mis lagrimas (como yo entonces no auia hecho nada à mi parecer) pensè si me queria hazer alguna merced: porque es muy ordinario, quando alguna particular merced recibo del Señor, auerme primero deshecho à mi misma, para
que

que vea mas claro quã fuera de merecerlas yo son, pienso lo deue el Señor de hazer. Desde à vn poco fue tan arrebatado mi espiritu, que casi me pareció estaua del todo fuera del cuerpo, alomenos no se entiende que se viue en el. Vi à la Humanidad sacratissima con mas excessiua gloria que jamas la auia visto. Representòseme por vna noticia admirable y clara, estar metido en los pechos del Padre, y esto no sabrè yo dezir como es, porque sin verme pareció me vi presente de aquella Diuinidad. Quedè tan espantada y de tal manera, que me parece passaron algunos dias que no podia tornar en mi, y siempre me parecia traya presente à aquella Magestad del Hijo de Dios, aunque no era como la primera; esto bien lo entendia yo, sino que queda tan esculpido en la imaginacion, que no lo puede quitar de si (por en breue que aya passado) por algun tiempo, y es harto consuelo, y aun aprouechamiento.

Esta misma vision he visto otras tres vezes: es à mi parecer la mas subida vision, que el Señor me ha hecho merced que vea, y trae consigo grandisimos prouechos: parece que purifica el alma en gran manera, y quita la fuerça casi del todo à esta nuestra sensualidad. Es vna llama grande, que parece que abraça y aniquila todos los desseos de la vida, porque ya que yo, gloria à Dios, no los tenia en cosas vanas, declaròseme aqui bien como era

todo vanidad, y quan vano son los señorios de acá, y es vn enseñamiento grande para leuantar los deseos en la pura verdad: queda imprimido vn acatamiento, que no sabrè yo dezir como, mas es muy diferente de lo que acá podemos adquirir: haze vn espanto al alma grãde de ver como osò, ni puede nadie osar offender vna Magestad tan grandissima. Algunas vezes aurè dicho estos effetos de visiones y otras cosas, mas ya he dicho que ay mas y menos aprouechamiento, de esta queda grandissimo. Quando yo me llegaua à comulgar, y me acordaua de aquella Magestad grandissima que auia visto, y miraua que era el que estaua en el santissimo Sacramento, (y muchas vezes quiere el Señor que le vea en la Hostia,) los cabellos se me espeluzauan, y toda parecia me aniquilaua. O Señor mio! mas si no encubrierades vuestra grandeza, quien osarà llegar tantas vezes à juntar cosa tan luzia y miserable con tan gran Magestad? Bendito seays Señor, alaben os los Angeles y todas las criaturas, que ansi medis las cosas con nuestra flaqueza, para que gozando de tan soberanas mercedes, no nos espante vuestro gran poder, de manera que aun no las osemos gozar, como gente flaca y miserable.

Podria nos acaecer lo que à vn labrador (y esto sè cierto que passò assi) hallòse vn thesoro, y como era mas que cabia en su animo que era baxo, en-
vien-

viendose con el, le diò vna tristeza, que poco à poco se vino à morir de puro affligido y cuydadoso, de no saber que hazer del. Si no le hallára junto, sino que poco à poco se le fueran dando y sustentando con ello, viuiera mas contento que siendo pobre, y no le costára la vida. O riqueza de los pobres, y que admirablemente sabeys sustentar las almas, y sin que vean tan grandes riquezas, poco à poco se las vays mostrando! Quando yo veo vna Magestad tan grande dissimulada en cosa tan poca, como es la Hostia; es assi, que despues acá à mi me admira sabiduria tan grande, y no sè como me da el Señor animo y esfuerço para llegarme à el, si el que me ha hecho tan grandes mercedes, y haze, no me le dieffe, ni seria possible poderlo dissimular, ni dexar de dezir à bozes tan grandes marauillas. Pues que sentirà vna miserable como yo, cargada de abominaciones, y que con tan poco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar à este Señor de tan gran Magestad, quando quiere que mi alma le vea? Como ha de juntar boca, que tantas palabras ha hablado cõtra el mismo Señor, à aquel Cuerpo gloriosissimo, lleno de limpieza y piedad? Que duele mucho mas y afflige el alma, por no le auer seruido, el amor que muestra aquel rostro de tanta hermosura con vna ternura y affabilidad, que temor pone la Magestad que vee en el. Mas que podria yo fètir, dos vezes que vi esto que dixè?

Fff 3 Cierto,

Cierto, Señor mio, y gloria mia que estoy por decir, que en alguna manera en estas grandes afflicciones que siente mi alma, he hecho algo en vuestro seruicio. Ay que no sè que me digo, que casi sin hablar yo escriuo ya esto, porque me hallo turbada, y algo fuera de mi, como he tornado à traer à mi memoria estas cosas. Bien dixera, si viniera de mi este sentimiento, que auia hecho algo por vos, Señor mio; mas pues no puede auer buen pensamiento si vos no le days, no ay que me agradecer, yo soy la deudora, Señor, y vos el offendido.

Llegando vna vez à comulgar, vi dos demonios con los ojos del alma mas claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura. Pareceme que los cuernos rodeauan la garganta del pobre Sacerdote, y vi à mi Señor con la Magestad que tengo dicha, puesto en aquellas manos, en la forma que me yua à dar, que se via claro ser offendedoras suyas, y entendì estar aquel alma en pecado mortal. Que seria, Señor mio, ver vuestra hermosura entre figuras tan abominables? Estauan ellos como amedrentados y espantados delante de vos, que de buena gana parece huyeran, si vos los dexarades yr. Diome tan gran turbacion, que no sè como pude comulgar, y quedè con gran temor, pareciendome que si fuera vision de Dios, que no permitiera su Magestad, viera yo el mal que estaua en aquel alma. Dixome el mismo Señor, que rogasse.

gasse por el, y que lo auia permitido, para que entendiesse yo la fuerça que tienen las palabras de la consagracion: y como no dexarà Dios de estar alli, por malo que sea el Sacerdote que las dize: y para que viesse su gran bondad, como se pone en aquellas manos de su enemigo, y todo para bien mio y de todos. Entendì bien quan mas obligados estan los Sacerdotes à ser buenos que otros: y quan rezia cosa es tomar este santissimo Sacramento indignamente, y quan señor es el demonio del alma que està en pecado mortal. Harto gran prouecho me hizo, y harto conocimiento me puso de lo que deuia à Dios: sea bendito por siempre jamas.

Otra vez me acaeciò assi otra cosa que me espantò muy mucho. Estaua en vna parte, adonde se murió cierta persona que auia viuido harto mal, segun supe, y muchos años: mas auia dos que tenia enfermedad, y en algunas cosas parece estaua con enmienda. Muriò sin confession, mas con todo esto no me parecia à mi que se auia de condenar. Estando amortajando el cuerpo, vi muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecia que jugauan con el, y hazian tambien justicias en el, que à mi me puso gran pavor, que con garfios grandes le trayan de vno en otro. Como le vi llevar à enterrar con la honra y ceremonias que à todos, yo estaua pensando la bondad de Dios, como no queria fuesse infamada aquel alma, sino que

que fuesse encubierto ser su enemiga. Estaua yo medio boua de lo que auia visto. En todo el Officio no vi mas demonio, despues quando echaron el cuerpo en la sepultura, era tanta la multitud que estauan dentro para tomarle, que yo estaua fuera de mi de verlo; y no era menester poco animo para dissimularlo. Consideraua, que harian de aquel alma, quando assi se enseñoreauan del triste cuerpo? Pluguiera à el Señor que esto que yo vi, cosa tã espantosa, vieran los que estan en mal estado, que me parece fuera gran cosa para hazerlos viuir biẽ. Todo esto me haze mas conocer lo que deuo à Dios, y de lo que me ha librado. Anduue harto temerosa hasta que lo tratè con mi Confessor, pensando, si era ilusion del demonio para infamar aquel alma, aunque no estaua tenuta por de mucha Christiandad: verdad es, que aunque no fuesse ilusion, siempre que se me acuerda me haze temor.

Ya que he comenzado à dezir de visiones de difuntos, quiero dezir algunas cosas que el Señor ha sido seruido en este caso que vea de algunas almas, dirè pocas por abreuiar, y por no ser necessario, digo, para ningun aprouechamiento. Dixeronme era muerto vn Prouincial que auia sido, y quando muriò, lo era de otra Prouincia, à quiẽ yo auia tratado y deuido algunas buenas obras. Era persona de muchas virtudes. Como lo supe que era muerto, diòme mucha turbacion, porque temì su saluacion,

cion, que auia sido veynte años Perlado, cosa que yo temo mucho cierto, por parecerme cosa de mucho peligro tener cargo de almas, y con mucha fatiga me fuy à vn Oratorio. Dile todo el bien que auia hecho en mi vida, que seria bien poco, y ansi lo dixè al Señor, que supliesen los meritos suyos lo que auia menester aquel alma para salir de Purgatorio.

Estando pidiendo esto al Señor lo mejor que yo podia, parecióme salia del profundo de la tierra à mi lado derecho, y vile subir al cielo con grandissima alegria. El era bien viejo, mas vile de edad de treynta años, y aun menos me pareció, y con resplandor en el rostro. Passò muy en breue esta vision, mas en tanto extremo quedè consolada, que nunca me pudo dar mas pena su muerte, aunque auia fatigadas personas hartas por ella, que era muy bien quisto. Era tanto el consuelo que tenia mi alma, que ninguna cosa se me daua, ni podia dudar en que era buena vision, digo, que no era ilusion. Auia no mas de quinze dias que era muerto, con todo no descuydè de procurar le encomendassen à Dios, y hazer lo yo, saluo que no podia cõ aquella voluntad, que si no vuiera visto esto: porque quando assi el Señor me lo muestra, y despues las quiero encomendar à su Magestad, parece me sin poder mas, que es como dar limosna al rico. Despues supe (porque murió bien lexos de aqui) la

Ggg muer-

muerte que el Señor le diò, que fue de tá gran edificacion, que à todos dexò espantados, del conocimiento, y lagrimas, y humildad con que murió.

Auia se muerto vna monja en casa (auia poco mas de dia y medio) harto sierua de Dios, estando diziendo vna licion de difuntos vna monja, (que se dezia por ella en el Coro) yo estaua en pie para ayudarla à dezir el verso. A la mitad de la licion la ví, que me pareció salia el alma de la parte que la passada, y que se yua al cielo. Esta no fue vision imaginaria como la passada, sino como otras que he dicho, mas no se duda mas que las que se veen.

Otra monja se murió en mi mesma casa, de hasta diez y ocho ò veynte años, siempre auia sido enferma, y muy sierua de Dios, amiga del coro, y harto virtuosa. Yo cierto pensè no entrará en Purgatorio, porque eran muchas las enfermedades que auia passado, sino que le sobrarian meritos. Estando en las Horas antes que la enterrasen (auia quatro horas que era muerta) entendí salir del mismo lugar, y yrse al cielo.

Estando en vn Colegio de la Compañia de Iesus, con los grandes trabajos, que he dicho tenia algunas vezes, y tēgo de alma y de cuerpo, estaua de fuerte que aun vn buen pensamiento à mi parecer no podia admitir. Auia se muerto aquella noche vn hermano de aquella casa de la Compañia, y estando como podia encomendandole à Dios, y oyen-

oyendo Missa de otro Padre de la Compañia por el, diòme vn gran recogimiento, y vile subir al cielo con mucha gloria, y al Señor con el: por particular fauor entendì yr su Magestad con el.

Otro Frayle de nuestra Orden, harto buen Frayle, estaua muy malo, y estando yo en Missa me diò vn recogimiento, y vi como era muerto, y subir al cielo sin entrar en Purgatorio. Muriò à aquella hora que yo lo vi, segun supe despues. Yo me espantè de que no auia entrado en Purgatorio. Entendì que por auer sido Frayle que auia guardado bien su profession, le auian aprouechado las Bulas de la Orden, para no entrar en Purgatorio. No entiendo porque entendì esto, pareceme deue ser, porque no està el ser Frayle en el habito, digo entraerle, para gozar del estado de mas perfeccion, que es ser Frayle.

No quiero dezir mas de estas cosas, porque, como he dicho, no ay para que, aũque son hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea, mas no he entendido de todas las que he visto, dexar ningun alma de entrar en Purgatorio, sino es de este Padre, y el santo Fray Pedro de Alcantara, y el Padre Dominico, que queda dicho. De algunos ha sido el Señor seruido, que vea los grados que tienen de gloria, representandoseme en los lugares que se ponen: es grande la diferencia que ay de vnos à otros.